



**Sociedad y poder: el caso del Pedagogo
en *Electra* de Sófocles**

Nora Beatriz Forte

Las múltiples implicancias de un texto 'sacralizado' como *Electra* de Sófocles, que ha sido abordado durante siglos desde diferentes perspectivas, condicionan y obligan al investigador a la elección, delimitación y acotamiento de temáticas y problemas.

Un caso particular que se advierte en esta pieza lo constituye el personaje del Pedagogo, tritagonista del drama. Según la versión de Sófocles, habiendo muerto Agamenón en manos de Egisto y Clitemnestra, Electra entrega a Orestes siendo niño al Pedagogo, quien lo saca de Argos y se lo lleva a la Fócida -donde reina Estroffio-, para educarlo¹. La obra comienza con el regreso de Orestes junto con el Pedagogo y Pílates para preparar el plan y llevar a cabo la venganza de la muerte de su padre.

Sorprende la inserción de este personaje puesto que no se registra su inclusión textual en las versiones del mito de la venganza de Orestes tratadas con anterioridad por Homero, Estesícoro, Píndaro, Esquilo y Eurípides y en los relatos de los mitógrafos Pausanias y Apolodoro. Sin embargo, Richard Jebb (1962: xvii) en la "Introducción" a su edición crítica de *Electra* de Sófocles considera que el origen del Pedagogo es el personaje del heraldo Taltivio, fiel servidor de Agamenón que fue quien salvó a Orestes de los asesinos y huyó con él, probablemente a la Fócida. Este dato lo rastrea en vasos pintados que pertenecen al siglo V a.C.²

¹ Cfr. Sóf. *El.* 1350 y ss.

² Richard Jebb, *Sophocles. The Plays and Fragments: Electra*. Amsterdam: Adolf M Hakkert Publisher, 1962, Parte VI, (orig. 1924). Esta edición

El propósito central en el presente trabajo es demostrar de qué manera Sófocles -a partir de la inclusión del Pedagogo en la obra- sintetiza, en la construcción de este personaje clave, la experiencia estética del oyente espectador de fines del siglo V ateniense. Su presencia nos remite indirectamente al momento histórico que el dramaturgo vivió: por un lado, se filtra la situación de conflicto que genera el movimiento sofista en esa época particular; por otra parte, cuando el Pedagogo asume el rol de mensajero, se apropia con su discurso de los conocimientos y preferencias de los ciudadanos de la Hélade -por ejemplo, los relativos a los Juegos Olímpicos y a la posesión de caballos.

1. La educación en el siglo V ateniense.

A partir de definiciones lexicológicas de los términos *διδάσκω*, *διδάσκαλος*, *παιδεία*, *παιδαγωγός* y *παιδεύω* consideraremos suscintamente la forma en que evoluciona y se institucionaliza la educación en Grecia.

Henri-Irénée Marrou (1976: 8-9) en *Historia de la educación en la Antigüedad* explica que en los orígenes mismos de la civilización griega se advierte un tipo de educación claramente definido: el joven que era noble, recibía los consejos y los ejemplos que le proporcionaba una persona mayor, a quien había sido confiado para su formación. En *Odisea*, por ejemplo, la diosa Atenea se le presenta a Telémaco en la figura y la voz de Méntor para aconsejarlo y persuadirlo de que no

crítica incluye notas, comentarios y traducción a la prosa inglesa.

abandone la idea de buscar a su padre Odiseo³.

En cuanto a la educación homérica -agrega Marrou (1976: 3-10)- se deben distinguir dos aspectos esenciales: por un lado, una educación técnica (*τέχνη*) a través de la cual el niño se prepara para un estilo de vida determinado -manejo de armas, práctica de deportes y juegos caballerescos, conocimiento de las artes musicales como canto, lira, danza, y práctica de oratoria; por otra parte, una educación ética, entendida como un tipo ideal de hombre realizable. La ética caballerescas y el ideal homérico del héroe, -cuya base es el *amor a la gloria*, un ideal que define al hombre homérico como aquél que a partir de su destino de combatiente sacrifica su vida *en aras de algo superior a la vida misma*-, sobrevivieron en la época clásica. En *Electra* de Sófocles, el Pedagogo, Orestes y Electra aluden permanentemente al reconocimiento de Agamenón como el *héroe valiente que fue traicionado*⁴.

La alfabetización en Grecia -según las versiones de algunos historiadores- surge en la segunda mitad del siglo VIII a.C., momento aproximado en que se introduce la escritura alfabética en la Hélade. Si bien, alrededor del siglo VI, tenemos noticias de que el ateniense Solón introdujo en el año 594 a.C. leyes para regular el funcionamiento de las escuelas, es a partir del siglo V cuando en Atenas se consolida esta forma de educar. A la edad de siete años comenzaba la educación elemental y los

³ *Od.* II, 267 y ss. En *Iliada* también nos encontramos con otros casos donde los jóvenes también acuden a una persona mayor, incluso anciana, para recibir consejos y ejemplos: IV, 219; IX, 434 y ss.; XI, 832.

⁴ Cfr. Sóf. *El. passim*.

niños eran acompañados a las escuelas por un esclavo conocido como el **paidagogos**. Recordemos que -de acuerdo con la versión sofóclea- Orestes tenía siete años cuando fue confiada su educación al fiel servidor de Agamenón, el anciano Pedagogo.

Angel Castiñeira Fernández (1988) en su "Introducción" a *El Pedagogo* de Clemente de Alejandría señala que en Grecia la figura del **pedagogo** responde mejor a la de *tutor* o a la de *preceptor* que a la de *educador* o *instructor*. En la educación del niño, el pedagogo desempeñaba un rol más importante que la del maestro de escuela: mientras este último se ocupaba de los aprendizajes "técnicos", el pedagogo-esclavo, por el contrario, preparaba al niño para su inserción en el mundo y en la vida social mediante la enseñanza de los buenos modales y de la virtud. La irrupción de las masas en la actividad política indujo a que surgieran nuevos ideales para que satisficieran al hombre de la polis del siglo V ateniense. Su revolución pedagógica representó la inspiración técnica antes que política⁵.

Sófocles vehiculizó a través de la representación discursiva del Pedagogo -sujeto enunciador- un proyecto de educación que se estaba modelando en su época. En la segunda mitad del siglo V, se inicia en Atenas un movimiento espiritual que repercutirá en las épocas posteriores. Es el grupo de los **sofistas** quien introduce las innovaciones en la educación

⁵ Clemente de Alejandría, *El Pedagogo*. Trad. y notas Joan Sariol Díaz, Madrid: Gredos, 1988.

helénica⁶. Mostraron un tipo de educación más eficaz y ambiciosa que la homérica: sus enseñanzas se centraron en la **areté** política, pues formar al futuro ciudadano fue su objetivo central. La **areté** política -explica Jaeger- no podía ni debía depender de los lazos de sangre; la finalidad de esta **paideia** radicaba en la superación de los privilegios que la antigua educación requería. Sin embargo en esta primera etapa de la sofística, la conexión que se establece entre alta educación y la idea del estado de la sociedad, es esencial. Habrá que esperar al período posterior, en que el estado deja de ocupar un lugar supremo, para observar la presencia de un nuevo humanismo estético para que la sustituya⁷.

Dos fases complementarias caracterizaron el programa educativo de los sofistas: se dedicaron a la retórica, en cuanto hacer al discípulo un experto en el arte de hablar y de la persuasión, en tanto estrategia para despertar las emociones del auditorio.

Gorgias de Leontinos fue uno de los sofistas griegos más influyentes. Sus discursos, pronunciados en Atenas en 427, deslumbraron a los atenienses por la brillantez y la novedad de

⁶Ya en Esquilo, recordemos los *Siete contra Tebas*, el dramaturgo deja leer entre líneas su preocupación por la "crianza del niño" en el sentido de que cómo se debe alcanzar la **areté** humana a partir de la formación espiritual y corporal (Werner Jaeger, 1957. *Paideia*. Trad. al esp. Joaquín Xirau -libros I y II- y Wenceslao Roces -libros III y IV-. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 263-265).

⁷ W. Jaeger, *Op. cit.*, pp. 273-275.

su estilo⁸. Si nos remitimos a la fecha probable de la representación de *Electra*, entre el 418 y el 410 a. C., es oportuno pensar que Sófocles conoció los discursos de Gorgias y no descartó la posibilidad de incorporar a sus obras ese "estilo particular" que caracterizaba los discursos en prosa de los sofistas para responder de alguna manera a la experiencia del oyente expectador de fines del siglo V ateniense.

2. El Pedagogo, sacerdote de la divinidad

El personaje del Παιδαγωγός -tritagonista del drama- interviene en tres momentos estratégicos de la pieza: en el Πρόλογος, vv. 1-22, 78-79 y 82-85; en la segunda escena del ἐπεισόδιον δεύτερον vv. 680-763, cuando relata la muerte de Orestes en la competencia de carros; y en el ἐπεισόδιον τρίτον, vv. 1326-1338, 1340, 1342, 1344, 1364-1371, después de la ἀναγνώρισις, para recordarle a Electra y Orestes que no deben perder tiempo y cumplir con el plan tramado.

En el Πρόλογος de la obra, comienza por ubicar al receptor en la situación en que se encuentra la casa de Agamenón. Su discurso supone la presencia de dos receptores simultáneos: por un lado el presente y locuente: Orestes; y por otro, el presente no locuente pero previsto: el espectador de la

⁸Cfr. Howatson, M.C. (ed.) 1991, *Diccionario de la Literatura Clásica*. Trad. de Antonio Guzmán Guerra et alii. Madrid: Alianza Editorial (orig. 1989).

obra⁹. Mientras que para el primero necesita orientar su discurso a la persuasión; al segundo, en cambio, debe prepararlo para el conocimiento del tema y provocar al mismo tiempo su atención o "su benevolencia"¹⁰ y complicidad.

Mediante la descripción, les señala los rasgos más distintivos del país, Argos: la tierra de los argivos, el ágora, el templo de Apolo Licio, el templo de Hera y el palacio arruinado de los Pelópidas. Luego, a manera de *racconto*, expone brevemente de qué manera salvó a Orestes de las manos asesinas y cómo lo educó cuando era niño. Finalmente, mediante la apelación, conduce gradualmente su discurso hacia su propio objetivo: incitar a Orestes a que resuelva de qué forma procederá para vengarse de los asesinos de su padre Agamenón.

Habiendo Orestes explicitado su plan, el Pedagogo interviene nuevamente para alentarlo a que no se detenga para escuchar los lamentos de su hermana Electra -cuya voz se deja oír de detrás de la escena- y para que se apresure a realizar lo que se ha propuesto (78-79, 82-85). Es conciente de que es el tiempo oportuno para actuar. La invocación a Apolo Loxias, revela la presencia contradictoria de la divinidad. Recordemos que Λοζίου es uno de los sobrenombre de Apolo por la ambigüedad de sus oráculos o la marcha del sol. Si Orestes ha

⁹Cfr. C. Kerbrat-Orecchioni, 1986, *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Trad. cast. Gladys Anfora y Emma Gregores. Bs. As.: Edicial, pp. 32-34.

¹⁰Cfr. Georges Vignaux, 1986, *La Argumentación. Ensayo de Lógica Discursiva*. Trad. cast. Cecilia Hidalgo y Oscar Traversa. Bs. As.: Hachette (orig. 1976), p. 142.

ido a consultar el oráculo Pítico para conocer cómo lucharía por vengar a su padre de los asesinos, el Pedagogo, por lo tanto asumirá el rol del "sacerdote" que conducirá progresivamente a su discípulo a que lleve a cabo su plan. Podemos considerar, entonces, que su función clave en este pasaje está relacionada con lo religioso: es el intermediario entre la divinidad y Orestes. Si acordamos con la tesis solónica de que cada generación es responsable de los actos impíos de su prole y de los crímenes propios; y por otro lado, convenimos en que Apolo puede estimar el grado de culpa y autorizar a sus siervos a administrar ritos mediante los cuales una persona deshonrada puede liberarse de sus pecados¹¹, Orestes necesita entonces de la presencia de un intermediario entre la divinidad y el ejecutor de la consigna. En este contexto religioso definido, el Pedagogo representa una importantísima influencia no sólo social sino también espiritual.

En los versos 13 y 14, se ubica el núcleo sémico más significativo de esta primera intervención del Pedagogo: ἦνεγκα κάξέσω σα κάξέθρεψ άμην / τοσόνδ' ές ήβης, πατρί τιμωρόν φόνου¹², que se ve reforzado por la iteración de la conjunción και. Es el punto de partida de su argumentación: el recuerdo de las acciones realizadas por el bien de Orestes anticipa la aseveración: τί χρήδράν έν τάχει βουλευτέον / [...] ίν' ούκέτ'

¹¹Cfr. Nora Forte, "Transpolación de la materia mítica épica a tragedia", en *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1995.

¹²"[...]huí y te salvé y te eduqué / tanto hasta la juventud, vengador de la muerte del padre".

ὀκνεῖν καιρός, ἀλλ' ἔργων ἀκμῆ¹³. Los semas νίκη and δρω μένων situados en los extremos del verso 85 sintetizan la apelación que ha venido desglosando desde el comienzo del parlamento y anticipan a Orestes la **dike** que pronto alcanzará y al espectador, el **poder** que tienen las palabras y las acciones.

3. El Pedagogo, ἄγγελος del poder

En la segunda escena del ἐπεισόδιον δεύτερον (v. 660) el Pedagogo interrumpe la escena de enfrentamiento entre Electra y Clitemnestra para anunciar su llegada. Ante los requerimientos de Clitemnestra, se presenta como el ἄγγελος, mensajero de Fanotio el Focense, aliado de la pareja asesina¹⁴. Ya en el prólogo, Orestes le ha esbozado su plan de venganza (45 a 50)-. Confía plenamente en su palabra y le da libertad para que organice del modo más conveniente la noticia que deberá anunciar¹⁵.

¹³ "Es necesario que se delibere qué hacer rápidamente / [...] para que de ningún modo lo conveniente sea lento, sino el tiempo oportuno para obrar" (vv. 16 y 22).

¹⁴Según la mitología, Fanotio héroe de Fanaotea, ciudad ubicada en la Fócida, era el hermano de Criso. Desde antes de nacer, habían luchado en el vientre materno. Estrofió y Píades provienen del linaje de Criso, aliado de Agamenón. Si el enemigo mortal de Criso es Fanotio, se desprende que éste es aliado de Clitemnestra y Egisto. Esta es la razón por la que Orestes elige tal nombre (v. 45-46) para que el Pedagogo lo invoque posteriormente.

¹⁵Orestes en su discurso compara al Pedagogo con el caballo bien nacido que aunque viejo, aguza el oído y alienta a su amo en los momentos más terribles (Cfr. *El*. 23-30).

Iván Linforth (1963) señala que el relato del Pedagogo es extremadamente largo dentro de la economía de la obra. Conjetura que Sófocles lo introduce porque tanto él como la audiencia, probablemente disfrutaran del gran evento atlético en Delfos¹⁶. Estas consideraciones, si bien acertadas, no contemplan el hecho de que en realidad el Parlamento del Pedagogo produce un anacronismo intertextual. Construye su discurso con la representación de los Juegos Olímpicos propios del siglo de Pericles, y omite sin dificultad que no se corresponden con la época en que transcurre la acción dramática¹⁷.

Todo el parlamento del Pedagogo está organizado estructuralmente como el personaje funcional del "mensajero" de la tragedia eurípidea, cuya función es referir el **pathos** que no puede representarse en escena¹⁸. La descripción del **sparagmos** del héroe significa la disolución de un orden cósmico supra humano y su posterior epifanía. Sin embargo, en lo que respecta al plan del discurso, en este parlamento se filtran ciertos elementos de la retórica que caracterizaron los discursos de los sofistas.

En el verso 673, mediante un exordio ($\pi\rho\omicron\delta\mu\iota\omicron\nu$) simple, el Pedagogo expone el objeto de su discurso: Orestes ha muerto

¹⁶Iván Linforth, 1963, "Electra's Day in the Tragedy of Sophocles". *University of California Publications in Classical Philology* xix, 89-125.

¹⁷Cfr. Nora Forte, *Op. Cit.*

¹⁸Cfr. Marta Alesso y Nora Forte, 1994, "De rituales y sacrificios: el **sparagmos** del héroe en la tragedia de Eurípides", en *Actas del XII Simposio Nacional de Estudios Clásicos*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

en una carrera de carros. Para probar lo que ha expuesto en esa proposición, en el verso 680 alude nuevamente a la razón por la que fue enviado; el futuro de indicativo $\phi\rho\acute{\alpha}\sigma\omega$ colocado al final del verso, revela el carácter persuasivo del discurso que seguirá.

Comienza por la ubicación de la competencia en oportunidad de los Juegos Déléficos y señala el momento en que se inicia la "primera disputa" -pentathlon y dobles- a partir del anuncio que realiza un heraldo. Destaca la participación de Orestes, a quien nombra estratégicamente como el "hijo de Agamenón, el que una vez reunió el ejército de la famosa Hélade" (695-696). Intercala en esta primera parte de su relato un comentario, -aunque breve- del poder que tiene la divinidad sobre los hombres. Esta alusión, formulada en presente, está dirigida a Clitemnestra con la intención de negar los designios que ha augurado Apolo.

Como una manera fuerte de apoyarse en lo que ha dicho, el Pedagogo recurre a la ampliación del relato ($\delta\iota\lambda\eta\gamma\gamma\eta\sigma\iota\varsigma$) para llegar por la emoción de los espíritus a la persuasión. A continuación, enumera con precisión todos los aurigas que participaron de la competencia de carros, indicando la procedencia de cada uno (701-708). Sorteadas las posiciones, destaca el instante en que se inicia la carrera aludiendo a los "ruidos estrepitosos" que provocan los carros en acción¹⁹ (714). La descripción de la partida, el detalle de las partes de los

¹⁹ R. Jebb en *Op. cit.* explica que Sófocles ha imitado en este caso la descripción homérica de la partida de carros que aparece en *Il.* XXIII, 362 y ss.

carros y las reacciones de los caballos, construyen un cuadro realista que adquiere tintes naturalistas cuando menciona cómo los caballos "lanzaban espuma en los lomos" y en las ruedas, "se arrojaban los alientos equinos (718-719). La orientación de esta parte del relato, está dirigida al espectador que indudablemente disfrutaba en gran medida de esta clase de eventos.

El mensajero interrumpe abruptamente el clímax generado, para referir la circunstancia en que se produce el accidente -cuando se vuelcan varios carros- y cómo Orestes en un descuido al romper los ejes de su carro, muere aplastado por los caballos. Se hace imposible reconocer su cuerpo ensangrentado, por lo que sus amigos deciden cremarlo y colocar sus cenizas en una pequeña urna. El referir este último hecho, es la prueba (πίστις) de que en "verdad" Orestes ha muerto y le permite al Pedagogo justificar su llegada al palacio: σὼμα δειλαίας σποδοῦ / φέρουσιν ἄνδρες Φωκέων τεταγμένοι, / ὅπως πατρώας τύμβον ἐκλάχη χθονός.²⁰ Los versos finales (ἐπίλογος) deciden la inclinación emotiva de los receptores intratextuales y extratextuales.

En esta escena a tres bandas, el relato del Pedagogo provoca reacciones diferentes en Clitemnestra, Electra y la audiencia. Mediante la presentación de pruebas, logra convencer a Clitemnestra de la desgracia, quien con tristeza mal disimulada, se alegra de haber podido liberarse de temores

²⁰Cfr. *El.*, 750-760: "traen el cuerpo de desgraciada ceniza, / unos hombres nacidos focenses, / de modo que obtuviera una tumba en la tierra paterna".

y amenazas que día y noche la preocupaban²¹.

Para Electra, en cambio, el conocimiento de la muerte de su hermano, representó el fin de sus esperanzas y el comienzo de nuevas desgracias. En el caso del espectador, -cómplice de la falsedad del discurso-, habrá comprendido que ése fue el único recurso, que tanto Orestes como el Pedagogo, tuvieron para lograr que el oráculo de Apolo se cumpliera posteriormente.

La última intervención del Pedagogo tiene lugar después de producida la **anagnorisis** entre Electra y Orestes. Su participación es fundamental en esta ocasión puesto que el discurso que pronuncia sintetiza las ideas claves y necesarias para el momento oportuno. A su criterio, parte del plan ya fue cumplido. Incita a los hermanos, mediante la apelación, a que se abstengan de los largos discursos y a que procedan a ejecutar la venganza: matar a Clitemnestra y a Egisto²².

4. Consideraciones finales

Si acordamos con Jaeger que desde el nacimiento, la vida de un individuo está sujeta al influjo de distintos educadores tales como una nodriza, la propia madre, el padre o el pedagogo, -quienes rivalizan para formar al niño cuando le

²¹Cfr. *El.*, 773-787.

²²Cfr. *Sóf. El.*, 1326-1338.

enseñan y le muestran lo que es justo e injusto, bello y feo²³-podríamos afirmar que en el caso de Orestes, la influencia del anciano Pedagogo, fiel servidor de Agamenón es fundamental.

Sófocles asignó a este personaje una doble función: es el intermediario entre la divinidad y el ejecutor de la venganza; y es el mensajero del poder que tienen las palabras y las acciones. Su discurso, dotado de aquellos valores que caracterizaron al educador de la época homérica, está configurado con ese estilo particular propio del movimiento sofista.

El segundo parlamento del Pedagogo -como mensajero- es el que mejor revela el carácter argumentativo. En su organización discursiva se hacen visibles el *προόμιον*, la *διήγησις*, la *πίστις* y el *ἐπίλογος*.

Se sincretizan en este personaje dos géneros disímiles pero complementarios : el género dramático y la oratoria. Sófocles, en la figura del tritagonista del drama, sintetiza la experiencia estética del oyente-espectador y refleja las expresiones culturales más relevantes de fines del siglo V.

²³Cfr. W. Jaeger, *Op. cit.* p. 272.